

El Materialismo Histórico

Karl Marx

I – Crítica a la Filosofía:

Marx estaba firmemente convencido de que la filosofía de Hegel era la expresión mas acabada de la sociedad burguesa, en cierto modo esta filosofía era perfecta y no podía irse mas allá de ella. Por lo tanto, decía Marx, no había que ocuparse mas de la filosofía, sino en todo caso de llevarla a la practica.

Marx difiere de Hegel en muchos aspectos capitales, pero su pensamiento es de un hegeliano convencido. Para Marx la realidad historico-social tiene una estructura dialéctica, que se encamina hacia la perfecta realidad consciente. Esto lo ha demostrado Hegel de manera acabada, pero había sostenido además que con su sistema quedaba lograda la definitiva conciliación de todas las oposiciones, la unidad y la armonía; entre razón y realidad, entre sujeto y objeto, entre individuo y sociedad, etc. Hegel creía que las formas sociales y políticas de su época eran adecuadas para el pleno cumplimiento de las exigencias racionales.

Pero entonces la dialéctica quedaba detenida y se consagraban los hechos e instituciones políticas y sociales ya existentes como si fueran perfectamente adecuados a la razón .

La dialéctica hegeliana se le ofrecía a los ojos de Marx con una notable ambigüedad, ya que por un lado aparece concluida: con el sistema de Hegel quedaba consagrada la monarquía prusiana conservadora y reaccionaria, y el cristianismo, no menos reaccionario, de la iglesia oficial, en una palabra quedaba consagrado el status quo. Por otro lado la dialéctica debía ser esencialmente abierta y "revolucionaria". Marx se inclina decididamente a interpretarla de la última forma. En efecto sostiene que las contradicciones están lejos de haber quedado finalmente conciliadas. La verdad (en el sentido hegeliano), los principios de la razón, no coinciden en el orden social y político existente. Hegel había dicho que "lo verdadero es el todo", una totalidad que tiene que estar presente en cada elemento singular de tal manera que si un solo aspecto o un solo hecho no pudiese conectarse racionalmente con el proceso dialéctico total, la verdad de la totalidad quedaría manca. Marx señala que hay en el mundo humano un elemento irracional, inadecuado respecto de la Idea y es señal de que la verdad todavía no se ha realizado cabalmente, de que la plena racionalidad aún falta.

Esa contradicción que el sistema hegeliano dejaría subsistir, es la existencia del proletariado. La sola presencia de éste contradice la supuesta realidad de la razón, porque el hecho del proletariado significa la presencia de una clase social entera que representa la negación de la razón. Hegel había sostenido en su Filosofía del Derecho que la propiedad es la manifestación exterior de la persona libre; pero el proletariado es la clase totalmente desposeída, y por tanto ni es libre ni es persona, si es que, siguiendo a Hegel, la libertad y la personalidad se objetivan y apoyan en la propiedad. Por lo tanto para Marx el proletario es el hombre que no puede realizarse como hombre.

La existencia del proletariado es el testimonio de que la razón no está acabada. Según Marx, las reconciliaciones del sistema hegeliano están logradas tan sólo en el reino del pensamiento, pero no en la realidad, porque el suyo es un "superar pensante que deja intacto su objeto en la realidad".

De lo que se trata, según Marx, es de hacer coincidir los hechos y la razón, pero no en el plano meramente especulativo, sino en el plano político y social. Con esto lo que quiere decir Marx es que lo que importa ahora ya no es filosofar, sino modificar el mundo en el plano social y político, y en este sentido niega a la filosofía y pretende reemplazarla por la praxis, ya que sostiene que la filosofía en su expresión perfecta (Hegel) ha

declarado que todo lo real es racional a pesar que un elemento muy importante de la realidad, el proletariado, está excluido de la racionalidad y dice que la solución a los problemas del hombre solo se alcanzará mediante la praxis revolucionaria, esto es, la acción críticamente dirigida.

II – Idea del Hombre:

Qué sea el hombre, no puede determinarse a partir del espíritu ni de la idea, sino a partir del hombre mismo.

La esencia del hombre la había buscado la filosofía anterior, especialmente desde Descartes a Hegel, de manera puramente interior al individuo, en una relación inmanente a él, y entonces lo había definido en función de la autoconciencia; en consecuencia, había llegado a una determinación válida para todo tiempo y lugar, y por ende abstracta.

Pero el hombre no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo; el hombre es el mundo del hombre: Estado, sociedad.

En lugar de buscar la esencia como determinación interior, Marx la busca en las relaciones "exteriores" que cada hombre mantiene con la naturaleza y con los otros hombres en el conjunto de sus relaciones sociales, con "el mundo del hombre.

Dichas relaciones son pensadas por Marx como realizaciones del hombre mismo, como creaciones suyas, históricamente cambiantes.

Marx concibe al hombre como el ente que se produce a sí mismo. Y ese acto autogenerador del hombre es el trabajo: "el trabajo es el acto de la autoproducción del hombre".

Como podemos notar, Marx era un radical opositor de la tradición filosófica, y ante todo de Aristóteles, quien había visto la esencia del hombre en la razón teórica y quién había señalado como su meta la pura contemplación.

Para Marx el trabajo es una relación real del hombre con las cosas mismas, con la naturaleza y con los demás hombres, praxis histórico-social: "el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida".

El trabajo constituye, entonces la esencia del hombre, es la traducción en realidad objetiva de lo que por lo pronto es sólo una representación.

El proceso de autoproducción del hombre mediante el trabajo es un proceso dialéctico, una exteriorización suya en la naturaleza o sea que el trabajo significa una humanización de la naturaleza, ya que en ella el hombre va dejando su huella, su impronta, sus ideas, es decir, su propia esencia. Y ello se revierte sobre el hombre como un regreso sobre sí a través de la naturaleza, porque la transformación introducida en ella lleva consigo la transformación de las condiciones de la vida humana.

En el trabajo el hombre es hombre porque allí se afirma como lo que es según su esencia; en el trabajo muestra su ser. Y en hombre es *Gattungswesen*, "ser genérico" o "ente genérico". Puede decirse que lo propio del hombre reside en su referencia a lo universal: Por ello su trabajo es consciente y social.

El hombre está abierto a la totalidad, su verdadera esencia es la universalidad; en cuanto hombre, no se deja simplemente arrastrar por los impulsos y necesidades orgánicas, sino que es capaz de "mediatizarlos", en la medida en que entre el impulso y la producción interpone la idea o representación, el fin que quiere realizar.

El trabajo "verdadero" es el que se realiza al liberarse de la necesidad orgánica, el trabajo libre. De modo que

no puede reducirse a la mera actividad "económica", sino que es, en su forma plena, actividad libre y consciente como desarrollo del "ser genérico". Pero si, en cambio, el trabajo se rebaja a mero medio para la vida, la esencia del hombre se invierte, el hombre se **aliena**.

III – El hombre alienado:

Como hemos visto el ser del hombre consiste en el trabajo, su esencia depende de las condiciones concretas del mismo en cada circunstancia histórica; y ocurre que en la sociedad en que Marx vivía el hombre está alienado, es decir se encuentra ajeno a sí mismo, vive desconociendo su propia esencia. Esta alienación tiene lugar en todos los planos de la existencia humana, pero todas las formas de enajenación tienen su fundamento y raíz en el trabajo, puesto que en éste estriba la esencia del hombre.

El trabajo es la actividad propia del hombre. Y sin embargo ocurre que, en las condiciones históricas que Marx describe, el hombre lo desconoce: "solo se siente obrando libremente en sus funciones animales, y en cambio en sus funciones humanas se siente sólo animal". En lugar de significar la realización espontánea, plena y gozosa de su humanidad, el trabajo paraliza las actividades propiamente humanas e impide cualquier tipo de satisfacción intrínseca.

El trabajador se siente cómodo cuando no trabaja, vale decir cuando no se encuentra cumpliendo su verdadera esencia, y de esta huye como de la peste. Solo trabaja bajo la fuerza de una coacción, bajo la presión del hambre, pero cuando esa presión desaparece, abandona el trabajo porque éste no constituye de por sí fuente de satisfacción ninguna. El trabajo se le ofrece al obrero como "trabajo forzado", forzado por sus necesidades biológicas. En lugar de constituir la satisfacción de su necesidad de ser hombre, el trabajo queda rebajado a la categoría de simple medio para satisfacer necesidades puramente animales (comida, habitación, etc.).

Hay, en primer lugar, una enajenación del trabajador respecto de su propia actividad. La actividad que debería experimentar como la expansión natural de sí mismo, el despliegue de sus más peculiares capacidades, la experimenta el trabajador como sufrimiento, como "pasión" (Leiden); es decir, como lo contrario de una actividad. Por ello el obrero niega el trabajo, pero al negarlo esta negando a la vez su esencia, se está negando a sí mismo, renegando de su humanidad, y llevando una existencia puramente zoológica. Se da aquí una relación dialéctica. Pero fácilmente puede observarse que no se trata de una dialéctica lógica, que tuviese lugar en el plano del concepto, según ocurría en Hegel; sino de una dialéctica "real", la contradicción como resorte del mundo humano.

En segundo lugar, el trabajador está alienado respecto del producto de su trabajo. En el producto está el obrero mismo, porque aquél es su objetivación, algo en que ha puesto su propia persona; y sin embargo ese producto no le pertenece a él, sino al capitalista, al dueño de los medios de producción.

El trabajador sabe que el producto le pertenece a otro, que se le ha vuelto extraño, incluso hostil. A pesar de que él se ha puesto en el producto, no puede reapropiárselo, es decir que no puede reasumir su esencia, que sin embargo ha volcado sobre el producto.

En tercer lugar, el obrero está alienado porque no puede elegir su trabajo, la forma de realizarse; no puede elegirlo libremente, sino tal como se lo prescribe el lugar que ocupe dentro del proceso social de producción, lugar que a su vez está determinando por el sistema de producción, la forma de distribución de la riqueza y el poder.

La sociedad existente es una sociedad dividida en *clases*, y la sola vigencia de éstas, según Marx, contradice la libertad, o la convierte en idea abstracta; la "libertad" de cada uno está fijada por la clase a la cual pertenece y por la relativa libertad que esa clase posea, sin tener en cuenta las capacidades o necesidades de cada uno: no es la misma la del proletario y la del burgués.

1V – Formas derivadas de alienación:

La alienación que tiene lugar en el trabajo es la forma fundamental de enajenamiento. De ella dependen otras formas:

- **Alienación social:** la alienación primaria opera de tal forma que las relaciones sociales se deforman ya que en vez de ser relaciones entre personas, se convierten en relaciones entre cosas, en algo inhumano. Como la actividad propiamente humana (el trabajo), en lugar de constituir un fin, ha pasado a ser nada más que un medio para producir mercancías, ella misma se ofrece como una mercancía más, es decir que el hombre mismo se convierte en mercancía. La "mercancía" es "la estructura ontológica fundamental de nuestro mundo objetivo entero". En lugar de estar las mercancías al servicio del hombre, está el hombre al servicio de la mercancías. Se trata entonces de un proceso de cosificación o reificación (Verdinglichung). Esto es denominado por Marx "Fetichismo de las Mercancías", por lo que las relaciones entre los hombres sólo se entienden como relaciones entre las mercancías que intercambian. Al hombre no se lo comprende como lo que en verdad es, como persona, como fin en sí mismo, sino meramente como medio, como una especie de instrumento para alcanzar un fin, comparable a una máquina o a una herramienta de trabajo. Esto afecta todos los estratos de la sociedad. Así para el capitalista el obrero no es nada más que un medio o instrumento para lograr ganancias: pero la recíproca también es verdadera, ya para el obrero tampoco es persona el capitalista, sino tan sólo un medio que le proporciona trabajo, necesario para su sustento.
- **Alienación política:** resultante de lo anteriormente mencionado. Se refiere a una separación entre la vida pública, la del ciudadano, la de los intereses generales, por un lado, y la vida del individuo, su trabajo y sus intereses privados, por el otro. El estado debiera conciliar ambos aspectos, el individual y el universal; pero no lo hace, sino que perpetúa la contradicción en la medida en que la sociedad se encuentra dividida en clases y el Estado expresa el dominio de una determinada clase, la de los que poseen mayor poder económico, sobre las demás.
- **Alienación religiosa:** L. Feuerbach, discípulo disidente de Hegel, sostuvo que la religión no significa nada más que la proyección de los ideales del hombre. Es la alienación y el desconocimiento de la verdadera esencia del hombre, porque el ente divino no es nada más que el hombre ideal objetivado.

En líneas generales Marx está de acuerdo con esta interpretación del fenómeno religioso, si bien la considera insuficiente porque Feuerbach lo ha explicado en el plano meramente psicológico, en tanto que él se coloca en el plano social para preguntarse cómo se produce la objetivación y cuáles son las causas de que el hombre se desconozca. Para Marx la religión es la autoconciencia y el autosenntimiento del hombre que aún no se ha encontrado a sí mismo o que ha vuelto a perderse. El hombre es el mundo del hombre: Estado, sociedad. Este Estado y esta sociedad producen la religión, que es una conciencia invertida del mundo, porque ellos mismos son un mundo invertido. Esto se da porque allí están invertidas las verdaderas relaciones entre el hombre y su esencia, y entre unos hombres y otros. En un mundo alienado, la religión representa el consuelo que el hombre imagina en un ilusorio "más allá", consuelo para los males que aquí, en el estado de cosas existentes, no tienen remedio. La religión "es la realización fantástica de la esencia humana, porque la esencia carece de verdadera realidad. La miseria religiosa es a la vez la expresión de la miseria real y la protesta contra la miseria real. La religión es un suspiro de la criatura abrumada, el sentimiento de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una situación sin espíritu. **La religión es el opio del pueblo.** Expresa la existencia miserable que el hombre se ve obligado a llevar, y es a la vez la protesta contra ella, el deseo de un mundo mejor, que se proyecta falsamente en un trasmundo.

- **Alienación Filosófica:** Según Marx, el filósofo se mueve en una contradicción, porque pretende actuar sobre la realidad sólo mediante el pensamiento, y por tanto éste será forzosamente ineficaz. La filosofía materialista es "teórica", es decir, meramente contemplativa. Es verdad que el idealismo (Hegel) ha reconocido el lado activo del hombre; pero lo ha hecho solo de un modo abstracto. En ambos casos se supone que el hombre es solo conciencia, en lugar de partir del hombre real que es praxis histórico – social. De modo que es preciso lograr una síntesis entre idealismo y materialismo. Tal síntesis no es sino la praxis a la que es inmanente la teoría; y la filosofía no podrá ser más que la comprensión inherente a la praxis

histórico – social, inmanente al movimiento de la realidad humana. Habiéndose eliminado la pura teoría, la verdad no podrá consistir ya en la adecuación entre el pensamiento y la realidad independiente e indiferente respecto de él, habrá que entenderla como el proceso por el cual el pensamiento se prueba y acredita en la práctica, se hace verdadero; porque sólo en este mundo concreto histórico – social podrá demostrar su eficacia como poder de transformación.

V- El materialismo histórico:

Ya se adelantó que el hombre es un ente histórico, tal como el mundo social que es su obra y que a la vez lo constituye al hombre. Todo ello insinúa que el pensamiento marxista desemboca en una filosofía de la historia.

Para Marx el sujeto de la historia es el hombre concreto en su mundo social y económico, el conjunto de las relaciones sociales, el hombre que se crea a sí mismo en el trabajo. En tanto que para Hegel la Idea dominaba la historia y su dialéctica, y por ende constituía la clave de la historia, para Marx se trataría de leer la historia por sí misma. Hegel vio que la historia es un proceso dialéctico; pero la consideró como dialéctica de ideas, sin percatarse de que se trata de una dialéctica "real". Por ello Marx **invierte** el enfoque hegeliano: "Mi método dialéctico no sólo es fundamentalmente distinto al de Hegel, sino que es, en todo y por todo, su reverso. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y éste la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y transpuesto a la cabeza del hombre."

La filosofía idealista de la historia no ve en ésta sino el desarrollo de la ideas (religiosas, filosóficas o políticas) a las que se ha separado artificialmente de sus fundamentos socioeconómicos. Pero de ese modo se olvida lo material del régimen de las relaciones de producción. El verdadero basamento de la vida humana, por lo tanto de la historia, está en la actividad práctica de los hombres. Por ello esta teoría se llama **Materialismo Histórico**: no porque el hombre sea materia, sino porque no es primariamente conciencia, sino un ente práctico social en viva relación con la sociedad y con la naturaleza. Todas las ideologías, los sistemas de ideas mediante los cuales el hombre toma conciencia de lo que es o cree ser, son reflejos de la estructura socioeconómica de que brotan, superestructuras de la estructura básica: "La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento.

De manera que "no es la conciencia la que determina a la vida, sino la vida la que determina la conciencia"; la vida correcta y real de los hombres tal como éstos la llevan a cabo en "un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas" y según "el intercambio que a él corresponde", esto es lo que determina sus ideas, ello no significa que el hombre individual sea mero producto de la sociedad; su índole activa, práctica, impide caer en tal consecuencia. Por el contrario, reacciona constantemente: "las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace a las circunstancias".

VI – La marcha de la historia:

Esa dialéctica entre el hombre y su mundo, y entre el hombre y la naturaleza, representa una transformación continua de acuerdo a las formas de trabajo y de producción, también se transforman las determinaciones del hombre, que lejos de ser determinaciones fijas, son cambiantes, históricas. La dialéctica es entonces la marcha de la historia misma, cuya fuerza motriz la constituyen las contradicciones, porque en cada momento histórico los contrastes y oposiciones que le son propios obran como factores impulsores del desarrollo: la burguesía dentro del mundo feudal, el proletariado dentro de la sociedad burguesa, sus respectivos modos de producción, en oposición al sistema vigente en cada caso, constituyen las fuerzas que mueven la historia.

En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.

El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política a la que corresponden determinadas formas de conciencia social.

Marx entiende por "Relaciones de Producción" el conjunto de técnicas de que, en cada caso se dispone, y la manera cómo se adquieren y distribuyen los productos. Tales relaciones constituyen el suelo del que dependen todas las demás formas de vida humana, la superestructura (Überbau).

La base económica es el factor decisivo para determinar el modo de ser de una sociedad determinada, no siéndolo ni el derecho ni la política, ya que, para Marx son las condiciones económicas las que producen ciertas formas jurídicas y de políticas como estructuras secundarias suyas, las cuales son llamadas **Superestructuras**.

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es conciencia del hombre la que determina su ser, sino, es su ser social lo que determina su conciencia.

Marx al referirse a la dinámica de la historia dice que: "al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas de productivas materiales, de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes. La historia se mueve impulsada por éstas contradicciones que pueden derivar en **revoluciones**.

Sin duda que al cambiar las bases económicas se conmociona toda la inmensa superestructura erigida sobre ella.

VII – Las etapas de la historia y la revolución comunista:

Marx traza un esquema de las distintas etapas de la historia humana: "A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas formas tantas otras épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de la producción asiático, el antiguo el feudal y el moderno burgués.

Conforme a su estructura dialéctica, cada momento histórico lleva consigo su propia negación y tal se manifiesta en la lucha de clases. Este proceso no es una marcha sin fin, llegara un momento decisivo y último, ya que para Marx, las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social. Al superarse la forma burguesa de producción , se habrán superado todas las divisiones, se habrá llegado a la sociedad perfecta.

El modo de producción burgués deberá dejar paso a una nueva estructura de relaciones de producción, el **comunismo**: "llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual". En esa nueva forma de sociedad que será la sociedad comunista, desaparecerán las clases, el hombre habrá superado la alienación, y en ella el hombre podrá cumplir cabalmente su esencia; por eso dice Marx que solo entonces comenzará la verdadera historia del hombre, el reino de la libertad.

En el mundo burgués se encuentran dos clase fundamentales, la burguesía y el proletariado. A este último le corresponde la función de redimir a la sociedad entera. Estas dos clases no son clases en el mismo sentido, "el proletario se distingue por el hecho de que significa la negación de todas las clases. Los intereses de todas las otras clases son válidos en función de esa clase solamente, mientras que la del proletario es universal ya que no posee nada, su interés es el mismo para todos.

"El proletario no tiene propiedades ni beneficios que defender. Su única preocupación es la abolición del modo vigente de trabajo, es el interés de la sociedad como totalidad. Ello se ve en el hecho de que la revolución comunista, en contraste con las demás revoluciones anteriores, no puede dejar en la servidumbre a ningún grupo social, porque no hay ninguna clase debajo del proletariado".

VIII – Conclusión:

El pensamiento filosófico marxista surge en una coyuntura histórica, donde el hombre necesita respuestas concretas y no simple supuestos teóricos como hasta el momento le ofrecía la filosofía. Marx es el encargado de llevar a adelante esta tarea explicando la enajenación del hombre y demostrando que la marcha de la historia humana es un proceso dialéctico que se expresa a través de las luchas de clases.

Marx dice que la última expresión de ésta lucha es la que protagonizan la clase burguesa y el proletariado, ya que con la abolición del modo de producción burgués, se da paso al **comunismo**, donde desaparecerán las clases y por ende la lucha entre estas. En esta nueva forma social la sociedad misma es la encargada de regular los medios de producción.

Por lo tanto podemos decir que, para Marx la historia del hombre es el proceso de alienación y marcha hacia su supresión, el proceso cuya meta es la organización racional de la vida humana en plena libertad.

"... Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella mas que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar".